

La Reforma Universitaria y la recepción de Eugenio d'Ors.

Natalia Bustelo.

Cita:

Natalia Bustelo (2012). *La Reforma Universitaria y la recepción de Eugenio d'Ors. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/87>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/Eqg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Reforma Universitaria y la recepción de Eugenio d'Ors

Natalia Bustelo (Conicet-Cedinci/FaHCE-UNLP)

Resumen

La presente ponencia analiza la recepción argentina del filósofo catalán Eugenio d'Ors, que tuvo lugar durante la emergencia del movimiento de la Reforma Universitaria. La reconstrucción de las rutas y los actores intervinientes en esa recepción, así como de los intereses que guiaron la edición, la cita y la llegada de d'Ors a nuestro país, busca iluminar el proceso de apropiación de unas ideas pensadas en principio para otras latitudes que realizaron algunos grupos juveniles participantes de la Reforma.

Introducción

Los conflictos estudiantiles que hacia 1918 se producen en la ciudad de Córdoba marcan el inicio del movimiento continental de la Reforma Universitaria y junto a él la emergencia de la juventud universitaria como un nuevo actor político. Entre los elementos que estructuran la expresión ideológica argentina de la Reforma suele destacarse la combinación de un juvenilismo arielista con el antipositivismo difundido por el filósofo madrileño José Ortega y Gasset. Éste había visitado la Argentina en 1916 para pronunciar una serie de conferencias en las que sentenció la caducidad del positivismo y la buena nueva del neokantismo.

Si bien con el correr de los años Ortega trama sólidos vínculos con la intelectualidad porteña (sobre todo a través de su *Revista de Occidente* y la revista *Sur* de Victoria Ocampo), durante el primer periodo de la Reforma (1918 y 1922), los años en que los jóvenes reformistas realizan el mayor avance en la concreción de sus reivindicaciones, Ortega disputa su puesto de referente europeo del movimiento latinoamericano con el filósofo catalán Eugenio d'Ors. En 1921, ante el arribo de d'Ors a nuestro país, advertía desde Córdoba el líder reformista Arturo Capdevila:

La "vieja" Universidad no hubiera traído a d'Ors ni a nadie. [...] padecía un cierto miedo que acaso podría llamarse el miedo al siglo... Se cuidaba, recelosa, como quien sabe que a los peligros de afuera se une la conspiración de adentro. Si hemos de comparar con ríos a las corrientes del saber, habremos de decir que en materia de navegación de los ríos, la vieja Universidad sostenía el principio de su exclusivo y excluyente derecho. Y así, iban y venían, aguas arriba y aguas abajo, unas mismas navecillas bajo un mismo y sempiterno

pabellón. Hoy –nadie podrá negarlo- van y vienen por estas rutas, que imaginamos fluviales, todas las naves que algo pueden traer o llevar. Y todas las banderas se hacen señales y saludos, como debe ser (*La Prensa*, cit. en Díaz-Plaja, 1981: 132).

¿Qué podía traer Eugenio d'Ors a la Argentina de 1921? Antes de contestar esa pregunta, describamos brevemente las “naves españolas” que reemplazaron el “miedo al siglo” padecido por la vieja Universidad. En su prólogo a la compilación de textos sobre la Reforma Universitaria, sostiene Dardo Cuneo que el krausismo de Francisco Giner de los Ríos y su *Institución Libre de Enseñanza* fueron referentes significativos entre los reformistas, y que:

... el clima español de debate y cuestionamiento, del que Ortega y d'Ors eran líderes de exportación hacia América Latina, vendría también en la revista *España*, dirigida por Luis Araquistain; en ediciones de la *Revista de Occidente*, como *Psicología de la edad juvenil* de Spranger, y en discursos de incitación juvenilista como los del profesor de derecho penal de Madrid, Luis Jiménez de Asúa (Cuneo, 1976: XIV).

Un repaso de las publicaciones de la época confirma la importancia de esas rutas, que, sin embargo, permanecen muy poco estudiadas por las investigaciones sobre la Reforma. Incluso las publicaciones muestran que varios grupos reformistas argentinos identificaron el proyecto novecentista de d'Ors con el faro que debía guiar la renovación político-intelectual de los nuevos tiempos. Algunos índices de esa identificación son: la formación del *Colegio Novecentista* (1917-1921), una suerte de réplica porteña del “Seminario de Filosofía” que por entonces dirigía d'Ors en Barcelona; el proyecto pedagógico defendido por Saúl Taborda durante su polémico rectorado en el Colegio Nacional de La Plata (1921-1922); las gestiones exitosas que realiza Deodoro Roca, uno de los máximos líderes de la Reforma, para que d'Ors exponga sus ideas en la Universidad de Córdoba (UNC); y también los debates que esa visita promueve entre los animadores de las revistas culturales de la época.

En las páginas que siguen nos concentramos en el *momento de recepción* del novecentismo orsiano, una recepción que tuvo como sus protagonistas más decididos a los jóvenes porteños reunidos en el *Colegio Novecentista* (1917-1921) y a los cordobeses agrupados en *Córdoba Libre* (1916-1922). A partir del análisis de los soportes materiales mediante los que se transmitieron en la Argentina las ideas de d'Ors, de las rutas y los actores intervinientes en esa transmisión, y también de los intereses que guiaron la edición, la cita y la llegada de d'Ors a la

Argentina nos proponemos dar cuenta de una original adaptación local del proyecto orsiano en la que se llegó a identificar a d'Ors como el “mentor de la Reforma”.¹

El arribo de Renovación Española entre la juventud universitaria porteña

Mil síntomas por los que ya se revela, en aquellos países, el advenimiento de una civilización propia... Y uno de estos síntomas, tal vez el más elocuente, es la creciente simpatía que allí se siente por España.
Eugenio D'Ors, *Glosaris*, 1920

Durante el primer cuarto de siglo XX, Eugenio d'Ors (1881-1954) se erige como el intelectual más influyente de Cataluña. Además de desplegar una intensa actividad periodística (con la que populariza el seudónimo de Xenius), juega un papel destacado en las instituciones que se proponen modernizar Cataluña y vertebrar la región. D'Ors impulsa por entonces un nacionalismo “imperialista” que reafirma la lengua y cultura catalanas como entidades “nacionales” modernas y europeas, y se distancia del nacionalismo propuesto por España vía el integrismo francés.²

Si bien desde los primeros años del franquismo d'Ors se convierte en un importante teórico del nacionalismo reaccionario, durante la década del diez simpatiza con el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel, al iniciarse la Primera Guerra Mundial proyecta junto a Romain Rolland y Bertrand Russell un frente europeísta y neutralista, y en 1917 adhiere a la Revolución Rusa. Para d'Ors, esos dos acontecimientos harían evidente la “crisis de civilización” y la necesidad de un proyecto revolucionario, una superación del liberalismo que -como para muchos de los representantes de la generación del '14- debía ser guiada por la aristocracia del saber.

En la sección *Glosari*, aparecida diariamente en el periódico *La Veu de Catalunya* entre 1906 y 1920, d'Ors establece una serie de binomios con los que caracteriza su novedosa visión política, cultural y social, dando lugar a una “filosofía *noucentista*” que se consolida en torno de

¹ La expresión fue utilizada por Roca en el discurso de inauguración de las lecciones de d'Ors pronunciado en Córdoba en 1921. Allí también concluye que los cordobeses estaban ante el “hombre integral” que la Reforma ya había empezado a moldear (d'Ors, 1921: 19-21).

² Este nacionalismo guardó un vínculo estrecho con las versiones formuladas por Joaquín Costa, Miguel Unamuno y Ortega, y en ese sentido puede ser inscripto en las “corrientes regeneracionistas españolas”. Para un minucioso análisis de esta cuestión, así como de la intervención de d'Ors durante los primeros años de la Primera Guerra Mundial, ver Fuentes Codera, 2009.

la *Lliga Regionalista*, la *Diputació* de Barcelona y el *Institut d'Estudis Catalans*³ y que es reformulada en 1922 cuando d'Ors se traslada a Madrid y deja de escribir en catalán.

En el ambiente intelectual porteño de los años diez, el novecentismo despierta bastante interés, sobre todo entre los jóvenes universitarios. La “nave orsiana” arriba a nuestro país, fundamentalmente, a través de los pocos libros de d'Ors traducidos al español y de la divulgación realizada por algunos españoles residentes en Buenos Aires, así como por el grupo estudiantil porteño del *Ateneo Universitario* (1914-1920). En las librerías porteñas podían adquirirse unos pocos libros de d'Ors: la colección de sus glosas periodísticas; la novela *La bien plantada* (traducida en Madrid en 1913), base de la recepción moralista de d'Ors; *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, una “antología filosófica”, editada en español en 1914, que motivó la recepción académica del catalán; y las transcripciones de las tres conferencias juvenilistas pronunciadas por d'Ors en la *Residencia de Estudiantes* de Madrid, a saber, *De la amistad y del diálogo* de 1914, *Aprendizaje y heroísmo* de 1915 y *Grandeza y servidumbre de la inteligencia* de 1919; éstas despertaron inquietud, sobre todo, entre los jóvenes universitarios. En sus memorias, Conrado Nalé-Roxlo confiesa que el impacto que le produjo en su juventud *Grandeza y servidumbre de la inteligencia* fue tal que varias décadas después aún recuerda las “terribles palabras finales”: “Lenin, pon tu hierro joven en mis muñecas que aun conservan las huellas sangrienta de las ajorcas doradas de Creso” (Nalé-Roxlo, 1978: 159).

La recepción argentina de los discursos juvenilistas pronunciados por d'Ors en Madrid estuvo marcada por el interés en la “Renovación Española” que exhibía el *Ateneo Universitario*, seguramente el grupo local que siguió más de cerca las actividades de la *Residencia*.⁴ Hasta su radicalización política en 1919, el principal objetivo del *Ateneo* fue que los estudiantes alcanzaran una “cultura integral”, es decir, que la instrucción profesional recibida en la universidad se completara con una formación estética. Para esa tarea, en la que tuvieron al

³ Fundado en 1916 en Barcelona, el *Institut* se propone construir una gran biblioteca de Cataluña, una escuela de bibliotecarios y una red de bibliotecas populares. D'Ors es el Secretario del *Institut* hasta 1921 y organiza allí su “Seminario de Filosofía”; asimismo, escribe los editoriales de los *Quaderns d'Estudi* (1915-1923) del *Consell de pedagogia* de la *Diputació* de Barcelona. Para un minucioso análisis de la intervención de d'Ors durante los primeros años de la Primera Guerra Mundial, ver Fuentes Codera, 2009.

⁴ Desde 1914 el *Ateneo* agrupó a estudiantes de las distintas facultades de la UBA y llegó a contar con más de trescientos socios, muchos de los cuales tendrán un rol importante en el movimiento de la Reforma. Los jóvenes editaron la revista *Ideas* (1915-1919), de la que aparecieron veintidós números de ciento veinte páginas, y diecinueve números del quincenario *Clarín* (1919-1920), inspirado en el semanario *España* de Araquistain. Hasta la fundación de *Clarín*, los ateneístas buscaron erigirse en una suerte de brazo cultural de la *Federación Universitaria de Buenos Aires*, fundada en 1908. Cf. Bustelo (2012). Sobre la *Residencia*, ver Ribagorda, 2011 y Pérez-Villanueva Tovar, 2011. Sobre la relación del Ateneo con la renovación española, ver Biagini, 2009.

hispanista Ricardo Monner Sans y al científico José Ingenieros como figuras tutelares locales, los jóvenes se inspiraron en las actividades de la *Residencia* y particularmente en el animado juvenilismo del grupo de Madrid.

Además de reseñar las distintas ediciones de los residentes españoles y formar un grupo de lectura de los textos juvenilistas de d'Ors, Federico de Onís y Luis de Zulueta, los ateneístas porteños propusieron actividades similares a las que tenían lugar en la institución madrileña: impartieron cursos de formación musical, literaria, estética y filosófica, y organizaron conferencias de corte juvenilista. La más significativa de éstas versó sobre “la misión social de la juventud” y fue impartida por el profesor porteño Mario Sáenz (quien en 1921, gracias al apoyo de los estudiantes reformistas, se transformó en el primer decano de la aristocrática Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires). También inspirados en la *Residencia*, los ateneístas editaron la conferencia de Sáenz en el primer número de la colección “Publicaciones del Ateneo”.

En un reportaje que le realizaron en 1923 en España, Sáenz no dudaba en identificar a ese país como la cuna intelectual, e incluso destacaba la labor de la entidad porteña que financió la primera visita de Ortega y parte del viaje de d'Ors:

Breve y fugaz. La verdadera cultura, repito, es la que nos lleva España. En estos propósitos, justo es recordar la labor de la Institución Cultural Española, que tanto bien hace a España y a la República Argentina. Esta entidad llevó hombres jóvenes, que causaron gran impresión en la Argentina y dieron idea del pujante resurgimiento cultural de España. Lo que sería muy de desear es que se ampliase la meritoria labor de La Cultural, y que, a ser posible, contribuyesen a ello los Poderes públicos (Sáenz, <http://www.filosofia.org/hem/dep/sol/9250424b.htm>).

Pero para que la *Institución Cultural Española*⁵ participe de la llegada de d'Ors deberá primero sellarse el vínculo de éste con Benjamín Taborga y José Gabriel, dos jóvenes nacidos en España que animan la vida intelectual porteña, y sobre todo con el líder cordobés de la Reforma Deodoro Roca.

⁵ Con esta institución, fundada en Buenos Aires en 1912, en homenaje a Menéndez y Pelayo, se formaliza el padrinazgo que la intelectualidad española busca mantener en el país, y del que da cuenta la visita de Rafael Altamira en 1909 y al año siguiente la de Adolfo González Posada, profesores ambos de la Universidad de Oviedo. La *Institución* se encarga de coordinar la llegada de distintos representantes de la *Junta de Ampliación de Estudios* de Madrid. En 1916, ante la imposibilidad de que Unamuno viaje a Buenos Aires, financia la llegada de Ortega, en 1917 llega el matemático Rey Pastor. Si bien el viaje de d'Ors es financiado por la Universidad Nacional de Córdoba, la *Institución* organiza las conferencias del filósofo en Buenos Aires.

Destellos orsianos

Pocos intelectuales extranjeros llegaron hasta nosotros precedidos de una reputación tan extensa. Su nombre iba más allá de los círculos intelectuales, y si por sus glosas insinuantes y ligeras disfrutaba de una popularidad de periodista, su “Bien Plantada” había conquistado al gran público, alcanzando una difusión equivalente a las novelas de buen éxito. Alfonso de Laferrere, “El precio de la filosofía”, 1922.

Las primeras presentaciones en la Argentina de d'Ors y su *Glosari* seguramente se deban al catalán Joan Torrendell (quien hasta 1909 fue portavoz en España del movimiento independentista *Solidaritat Catalana* y en 1917 crea en Buenos Aires la editorial de libros populares *Tor*) y al joven Benjamín Taborga, un periodista de la “mal querida” bohemia, nacido en Santander en 1889 y fallecido en Buenos Aires en noviembre de 1918.

En 1917 Torrendell transcribe fragmentos del *Glosari* en la revista *Nosotros*, donde comienza a tener a cargo la intermitente sección “Letras catalanas”. Por su parte, Taborga difunde las ideas de d'Ors en los periódicos *La Prensa* y *El Hogar*, y también en *Nosotros*. Recuerda su amigo José Gabriel:

... tenía por hermano mayor, muy querido y muy respetado, a Benjamín Taborga, espíritu extraordinario, poeta excelente, estudioso de singularísimo saber. Juntos nos iniciamos en la elegancia filosófica y estilística de Eugenio D'Ors, campeón antipositivista que nos asentó en el antipositivismo ya adquirido en otros críticos y filósofos europeos, dorados por nosotros en las noches constantes de la Biblioteca Nacional. En D'Ors conocimos el término ‘novecentista’ (que Taborga usó por primera vez en unas ‘Glosas novecentistas’ publicadas por mí en *El Hogar*) con el significado del ‘seny’ o ‘sabiduría’ dado por el *Glosario* (*La Libertad Creadora*, nº 2, La Plata, 1943, p. 313).

Interesado en las últimas discusiones francesas y españolas sobre la relación entre ciencia y filosofía, Taborga difunde las ventajas de la “nueva teoría de la ciencia” formulada por d'Ors. En el artículo de *El Hogar* subraya la “individualidad poderosa” de d'Ors, quien concilia el espíritu, negado por los positivistas, con la ciencia, al proponer “una síntesis de las dos actividades humanas: una, el trabajo, gasto de energía con fin inmediateamente útil, a la que se debe toda la parte causal de la ciencia; otra, el juego, gasto de energía sin utilidad inmediata, energía contemplativa, por así decirlo, a la que se debe toda la parte legal de la ciencia” (Taborga, 1924: 105).

Taborga profundiza esa cuestión en su artículo “Glosas sobre la posibilidad de un ‘Nuevo Órgano’”, aparecido en noviembre de 1916 en *Nosotros*.⁶ Allí intenta mostrar que la última teoría científica, la termodinámica, prueba la existencia de la entidad más discutida entre positivistas y antipositivistas, el Espíritu. A partir de las críticas de d’Ors al universo mecánico y su propuesta de un “Novissimum Organum” superador de la escisión entre ciencia y ética, Taborga reconstruye la refutación de la concepción mecánica del universo que se encuentra en Carnot para extraer “las consecuencias filosóficas, epistemológicas y éticas”. La irreversibilidad del universo probada por la teoría de Carnot produciría una “revolución cultural” en la historia del espíritu humano, pues al inscribir el tiempo y la contingencia en la naturaleza, disuelve el clásico problema filosófico de la conciliación entre libertad y determinismo: “El principio de Carnot no reviste otra significación que el de un nuevo y potentísimo esfuerzo hecho por la Naturaleza para escaparse del palacio teórico en que nuestra razón pretende encerrarla” (Taborga, 1924: 32).

La aceptación del carácter temporal de la naturaleza (sus movimientos contingentes y sus relaciones no reductibles a cálculos matemáticos) pondría al descubierto el trabajo realizado por la razón para construir el “palacio teórico” del esquema mecanicista, y con ello el hecho de que “para que la Ciencia ‘prevea’ tiene que ‘ver’ el mundo a través de la necesidad”. Este reconocimiento abre un espacio de reflexión propiamente “filosófico”: ubicada a la base de la concepción científica o mecánica, la filosofía tiene por objeto el *ver del espíritu* en su interacción histórica entre el mundo de la razón y el de la experiencia.

Una de las tareas de la filosofía, entonces, sería proporcionar una teoría del conocimiento que ilumine la cambiante disposición del saber. En cuanto a la política, Taborga publica en febrero de 1918 en *Nosotros* “Pequeña requisitoria a la democracia”. En este artículo critica la doctrina del sufragio libre y la concepción de los derechos del hombre en que ella se apoya para proponer un derecho funcional, o bien una democracia fundada en el sufragio-privilegio.

Sin la marca orsiana conferida por Taborga, esta matriz filosófica superadora del positivismo y del liberalismo, que se abocaría tanto al estudio del espíritu más allá de la función científica como al diseño de un proyecto político más allá del contractualismo, ya había ingresado en el ámbito académico, principalmente desde la cátedra de Ética y Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), en la que Rodolfo Rivarola exponía las corrientes neokantianas, y

⁶ Gabriel no ahorra halagos cuando se refiere al artículo: “Merced a estas glosas, escritas con gracia exquisita, por lo demás, en Argentina podemos decir, no sólo que nuestro intelecto, en un momento dado, se ha puesto a tono con el universo culto, sino que, por primera vez, llevamos a la historia de la filosofía un verdadero aporte” (Gabriel, 1921: 150).

desde la cátedra de Historia de la Filosofía, en la que Alejandro Korn analizaba, además del neokantismo, la filosofía de Bergson. Pero para que se produzca una auténtica reacción antipositivista hacía falta aún una *fuera juvenil colectiva* o bien una suerte de vanguardia filosófica.⁷ Esa conversión tiene lugar a mediados de 1917 cuando por iniciativa de Gabriel (entonces un joven periodista y estudiante de filosofía de la FFyL) un grupo de jóvenes porteños funda el *Colegio Novecentista*.

Ya un año antes, los “hermanos españoles” habían escrito juntos una defensa al antipositivista Ortega y Gasset, quien había sido atacado en la sección de “Psicología y Filosofía” de *Nosotros* por Alberto Palcos, uno de los jóvenes más entusiastas de la filosofía científicista y socialista. Según Palcos, el llamado que realizaba Ortega a la reflexión sobre el espíritu no tenía ningún sustento filosófico, era mero misticismo, pues el madrileño “no está bien empapado en la médula de las doctrinas evolucionistas y [por ello] no es un filósofo de verdad sino un literato de la filosofía. En efecto: el determinismo y el evolucionismo, lejos de hallarse en decadencia, pueden considerarse como las dos conquistas más valiosas de la filosofía contemporánea” (“José Ortega y Gasset. El sentido de la filosofía”, *Nosotros*, nº 87, p. 205). Palcos reconocía que la cultura científica se encontraba cuestionada por la barbarie de la Gran Guerra, pero -al igual que los directores de *Nosotros* y la mayoría de los intelectuales argentinos ligados al socialismo- se mostraba convencido de que se trataba de un eclipse pasajero que no debía conceder la instalación de filosofías místicas y literaturizantes. Por su parte, tanto los jóvenes porteños del *Colegio* como los animadores cordobeses de *Córdoba Libre* coincidirán en que la guerra europea ha abierto un cuestionamiento profundo de la civilización occidental, pero desacordarán con aquella recepción en tanto encuentran en la filosofía de Ortega y sobre todo en la de d'Ors mucho más que la concesión a la mística y la literatura.

El Colegio Novecentista

⁷ En su estudio sobre la recepción argentina de Kant, Dotti (1992) identifica a Korn y Rivarola, junto con Antonio Dellepiane, Ernesto Quesada, Juan Chiabra y los matemáticos Camilo Meyer, Carlos Dieulefait y Enrique Butty, como las “figuras de mediación” en la reacción antipositivista local. Ésta tuvo como marca común una vuelta a Kant desde encontradas doctrinas filosóficas como el neoidealismo, el neocriticismo, el neokantismo, el actualismo, el intuicionismo y las filosofías de la vida. Por su parte, el Colegio es inscripto entre las “figuras de ruptura” en esa reacción, junto a Coriolano Alberini, Alfredo Franceschi, Jacinto J. Cuccaro, Raúl V. Martínez, Nimio de Anquín, Alberto Rougés, Lidia Peradotto, Carlos Astrada, entre otros. Específicamente, el Colegio es identificado como parte del “primer vanguardismo filosófico” del que también participa el grupo de la revista *Inicial* (1923-1927). Para un análisis de las vertientes intelectuales que confluyen en el *Colegio*, véase Eujanian, 2001.

Sin sospecharlo fueron la avanzada aventurera de un ejército en marcha. No obstante la exaltación agresiva de la hora, en su manifiesto inaugural hallaron para la ansiada renovación filosófica una fórmula que, después de los años transcurridos, los hechos confirman como la única viable.
Alejandro Korn, “Filosofía argentina”, 1927

El 23 de junio de 1917 un grupo de universitarios interesados por las filosofías antipositivistas se reúne en el *Círculo de La Prensa* (diario en el que Gabriel trabaja como periodista) para leer el manifiesto fundacional del *Colegio Novecentista*, un texto que es inmediatamente reproducido y elogiado en la revista del *Ateneo Universitario*.⁸ Declara el manifiesto:

Novecentismo quiere ser suerte de nombre o seña de la actitud mental de unos cuantos hombres de hoy –nuevos y del Novecientos- a quienes no conforma ya el catón espiritual vigente. [...] Afectos, sin embargo, a nuevas maneras de pensamiento y con nuevos matices de sensibilidad, reputan insuficiente la explicación positivista y aspiran a columbrar horizonte mental más amplio que sea a un tiempo mismo crítica y superación (*Cuaderno del Colegio Novecentista*, nº 1, julio 1917, Buenos Aires, pp. 1-2).

La superación del positivismo a través de una “actitud mental” novecentista reúne a esos jóvenes en el intento de independizar el saber filosófico del saber científico y con ello fundar una filosofía que ofrezca los ideales éticos y estéticos necesarios para la cultura nacional. Así, tanto en el manifiesto citado como en el discurso inaugural que pronuncia Gabriel los novecentistas se proponen consolidar una fuerza colectiva que, como pedía Taborga, abra la filosofía a las cuestiones desatendidas por las tesis deterministas –sea en su variante biológica o en la económica- que los jóvenes debían conocer para aprobar los exámenes en la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Durante la década del diez, José Ingenieros, entonces la figura emblemática de la “cultura científica”, propone un “idealismo experimental” –sistematizado en su difundido *El hombre mediocre* (1913) y *Hacia una moral sin dogmas* (1917)- que interpela moralmente a los jóvenes universitarios simpatizantes del socialismo y luego figuras importantes de la Reforma, como el

⁸ *Ideas* nº 12 (junio 1917, pp. 340-244) transcribe el manifiesto junto a las siguientes firmas: Roberto Gache, Santiago Baqué, Baldomero Fernández Moreno, Carlos Malagarriga, Benjamín Taborga, Alfonso de Laferrere, Julio Noé, Adolfo Korn Villafañe, Vicente D. Sierra, Tomas D. Casares, Ventura Pessolano, Jorge M. Rohde, Carlos Bogliolo, Carmelo M. Bonet, José Cantarell Dart y José Gabriel.

caso de Palcos y Gregorio Bermann.⁹ Frente a esa interpelación, los “nuevos filósofos” se proponen construir un idealismo ligado a la “cultura estética”; para ello se inspiran en *La filosofía del hombre que trabaja y que juega* y construyen como canal de expresión los *Cuadernos del Colegio Novecentista*.¹⁰ Si bien estos *Cuadernos* son una suerte de versión local de los *Quaderns d'Estudi* (1915-1923) que edita en Barcelona el grupo orsiano, en el campo intelectual porteño aparecen como la contracara de la científicista *Revista de Filosofía* que desde 1915 dirige Ingenieros. Sostienen los novecentistas en el primer párrafo de sus Estatutos:

El Colegio Novecentista es asociación de idealismo militante porque reacciona contra el criterio materialista de la época, que al mecanizar el espíritu, degrada a la personalidad humana, y la resguarda de toda sanción ética y la exime de toda responsabilidad moral. [...] [Luchará] contra el científicismo claudicante de nuestros tiempos [...]. Y es, últimamente, idealismo militante porque a la vez que proclama su más profundo respeto a la ciencia que cultiva honestamente, y cuyas conclusiones acata en cuanto éstas se reducen a explicar los fenómenos de su pertinencia, le niega el derecho de extender su dominio hasta el campo de la conducta y máxime el de fijarle normas a la conducta humana (*Cuaderno VI*, junio 1918, p. 181).

La crítica a Ingenieros y sus discípulos es clara para los oídos de la época. Como lo había propuesto Taborga en sus “Glosas...”, los orsianos porteños se enfrentan a la “moral sin dogmas” y la pretensión de fijar normas al hombre desde la ciencia. Frente al humanismo determinista de Ingenieros, varios manifiestos del *Colegio* abordan la cuestión moral desde un idealismo que parte del reconocimiento de la “libertad creadora”.¹¹

Por otro lado, los dieciséis jóvenes que firman el manifiesto de junio de 1917 provienen mayoritariamente de las emergentes clases medias. Así, si bien asisten por las tardes al “doctorado en las nubes” que ofrece la FFyL, por las mañanas se aseguran sus futuros ingresos en la Facultad de Derecho (no es el caso de Taborga y Gabriel que viven del periodismo, pero sí el

⁹ En el momento en que se funda el *Colegio*, Bermann era un estudiante avanzado de Medicina y Filosofía, y acababa de asumir la presidencia del *Centro de Estudiantes* de la FFyL. Desde ese espacio difundió un perfil de filósofo ligado al científicismo y el compromiso ético socialista, al tiempo que formuló críticas similares a las de Palcos al antipositivismo. Bermann le asignó tal importancia a esa disputa a eligió la cuestión del determinismo como tema de su tesis de Doctor en Medicina, que presentó en 1919 bajo el elocuente título de “El determinismo en la ciencia y en la vida”.

¹⁰ El *Colegio* consigue editar nueve *Cuadernos*, aparecidos entre julio de 1917 y diciembre de 1919, compuestos de sesenta páginas aproximadamente.

¹¹ Precisamente esa será la expresión elegida en 1920 por Alejandro Korn, el máximo referente local del antipositivismo, para el ensayo que sistematiza su proyecto de corrección del bergsonismo a partir una profundización de la cuestión moral. Cf. “La libertad creadora” en *Verbum*, nº 54, 1920; versión ampliada en 1922.

de Casares, Korn Villafañe, Bonet, Gache, Pessolano, Noé y Malagarriga).¹² Asimismo la mayoría colabora en *Nosotros* e integra el *Ateneo*. En definitiva, se trata de jóvenes que ya vienen construyendo un espacio de sociabilidad e intervención desde la condición de universitarios comprometidos con los ideales grecolatinos.

Pero mientras el *Ateneo* reúne a estudiantes de distintas facultades porteñas que se interesan por una formación integral y se referencian en la *Residencia de Estudiantes*, el *Colegio*, en cambio, convoca a jóvenes que, también interesados en esa formación, reaccionan contra la “invasión” del cientificismo en el ámbito de la filosofía y las letras, una reacción para la que encuentran cierta guía en las noticias que llegan del “Seminario de Filosofía” de d’Ors y en la difusión que viene realizando el residente Manuel García Morente. A este joven filósofo corresponde tanto el estudio introductorio a la edición de *El hombre...* (reproducido en entregas en los *Cuadernos*) como la introducción a *La filosofía de Henri Bergson* (citada por Gabriel en su discurso inaugural).¹³

En los tres primeros *Cuadernos* Taborga tiene una presencia central, al tiempo que el orsismo es presentado como la matriz idealista capaz de pensar filosóficamente los problemas culturales de la Argentina. El novecentismo sería una nueva configuración epocal que pugna por prescribir la muerte del positivismo, una muerte que en el *Cuaderno I* es decretada por la breve nota “El positivismo y el espíritu” de d’Ors (que los jóvenes toman de *El hombre...*) y en los *Cuadernos* siguientes es desplegada por el ensayo de García Morente sobre d’Ors (tomado del mismo libro).

Pero los novecentistas comparten también la desconfianza ante el liberalismo. El ochocientos a superar sería positivista y liberal. La irrupción de la Revolución Rusa y luego de la Reforma los obligará a precisar esa desconfianza novecentista y ello abre un proceso que termina por escindir al grupo. Si bien los primeros *Cuadernos*, de más clara impronta orsiana, saludan la “revolución universitaria” y simpatizan con un “socialismo ético”, los últimos –y sobre todo los

¹² A Malagarriga pertenece la traducción de 1912 de la *Evolución Creadora* (1910) de Henri Bergson, uno de los faros del idealismo filosófico; el libro es publicado por la editorial madrileña *Renacimiento*. Por otra parte, el joven abogado Julio Noé era desde 1912 secretario de *Nosotros*, y en 1917 acababa de volver de Madrid a donde había viajado acompañando a Ortega.

¹³ Este libro, compuesto de la conferencia en francés impartida por Bergson en la *Residencia* y un ensayo de García Morente, fue publicado en 1917 por las *Publicaciones de la Residencia de Estudiantes*. Recordemos que por intermediación de Coriolano Alberini, referente destacado del antipositivismo argentino, García Morente se refugia en Argentina durante 1939; seguramente el vínculo entre ambos filósofos se haya tramado en los años del *Colegio*, pues Alberini está ligado al grupo de estudiantes novecentista al punto de que algunos lo identificaron como su mentor.

dos aparecidos luego de la huelga de la Semana Trágica- critican los excesos del movimiento estudiantil y separan la filosofía de la política tramando una suerte de “idealismo academicista”. En sentido estricto, el “idealismo militante” de d'Ors se registra hasta mediados de 1918, cuando luego de la irrupción de la Reforma, Taborga, Gabriel y Noé (el “Encargado de negocios” del Colegio) se alejan del grupo por sus diferencias filosófico-políticas con los católicos Korn Villafañe, Casares y Rohde.¹⁴

En cuanto a Gabriel, aunque en los veinte participa del grupo *Renovación* de La Plata que orienta Alejandro Korn (grupo que en 1931 se afilia al Partido Socialista) y en los treinta simpatiza con Trotzki y con el bando anarquista de la Guerra Civil Española, durante los veinte sigue interesándose por la difusión de d'Ors y del orsismo de Taborga. Esa doble difusión tiene una formulación sintética en su libro *La educación filosófica*, una suerte de carta de presentación del orsismo argentino que Gabriel publica en 1921 ante la llegada de d'Ors.¹⁵ El libro inaugura la “Sección de publicaciones sobre temas de índole jurídico-social, filosófica y literaria” del *Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales* de la UBA y lleva el prólogo de otro orsiano, Ernesto Laclau. En 1921 este joven profesor de la Facultad de Derecho dicta una conferencia en memoria a Mitre que, además de comenzar con un epígrafe de Xenius, utiliza la periodización cultural de d'Ors para interpretar la filosofía política argentina: la ilustración rivadaviana habría tenido los defectos intelectualizantes señalados por d'Ors, mientras que el romanticismo de la generación del '37 habría abandonado la razón, para producirse una síntesis con la llegada del novecentismo, o bien de un idealismo que subordina la ciencia a la ética. Aníbal Ponce reseña la conferencia (editada junto a la presentación de Korn Villafañe como *Filosofía política argentina* por la editorial *Nosotros*) en la *Revista de Filosofía*. El discípulo de Ingenieros advierte la impronta orsiana de Laclau, pero también la rivalidad de esa lectura con la desplegada por Ingenieros en *La evolución de las ideas argentinas*.

¹⁴ En diciembre de 1919, cuando aparece el noveno y último *Cuaderno*, sólo permanecen cuatro de los dieciséis miembros fundadores. Los integrantes entonces era: Luis Magnani, Santiago Biggi, Juan Probst, Jorge M. Rohde, Álvaro Melián Lafinur, B. Ventura Pessolano, Tomás D. Casares, Leopoldo G. Vastella, Carlos C. Malagarriga, Juan Rómulo Fernández. Corresponsal Quilmes, Dr. Adolfo Bazán.

¹⁵ Además durante 1920 Gabriel dicta en la *Asociación de ex alumnos del Colegio Nacional de La Plata* un curso sobre la pedagogía expuesta por d'Ors en los *Quaderns* catalanes y con esos apuntes elabora “La pedagogía idealista de Eugenio d'Ors”, un artículo aparecido en el número tres de *Humanidades. Publicación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata* (julio 1922). Al año siguiente edita en la misma revista un ensayo inédito de Taborga, acompañado de largos comentarios de Gabriel. En 1923 el primer número de la revista platense *Valoraciones* anuncia en la noticia “Homenaje a la memoria de Benjamín Taborga” que sus amigos Noé y Gabriel preparan la edición de las obras completas y piden suscripciones por adelantado para cubrirla. Las obras aparecen al año siguiente por Calpe Buenos Aires.

Sin embargo, Ingenieros, aunque no se cansa de ironizar sobre la seudofilosofía kantiana y bergsoniana, está sumamente interesado en la renovación española y en la labor desempeñada allí por d'Ors. En ese sentido, la vinculación del novecentismo de d'Ors con el científicismo de Ingenieros ofrece una buena muestra de las distintas variables involucradas en todo proceso de recepción de ideas. Pues, como vimos, los novecentistas rivalizan con el científicismo de Ingenieros y los discípulos de éste encuentran claras muestras de que d'Ors asigna un espacio mayor al espíritu y a la metafísica del que está dispuesto a conceder el materialismo sociológico de Ingenieros. A pesar de ello, éste mantiene contacto epistolar con el catalán e incluso publica algunos de sus textos.¹⁶ Es que tanto Ingenieros como d'Ors simpatizan con la Revolución Rusa, al tiempo que están preocupados por el despliegue de una ética que guarde una relación fluida con las últimas teorías científicas; y esta última coincidencia es la que lleva en 1921 a Enarda, un discípulo ecuatoriano del argentino, a equiparar las *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* de Ingenieros con la filosofía de d'Ors.

Por otra parte, si Taborga y Gabriel son quienes se interesan por una superación del liberalismo desde un novecentismo que no se atemoriza ante los *soviets* ni siente nostalgia ante una organicidad social perdida, Korn Villafañe es quien difunde una versión del novecentismo que busca reponer una aristocracia social y un amalgama católico.¹⁷ Además de Korn Villafañe, animaron esa ala “filosófica” o “idealista” de la Reforma Juan Terán, Héctor Ripa Alberdi, Homero Gugliemini, Manuel Cruz y Carlos Cossio. Éste último se encarga de sistematizar las distintas vertientes reformistas y de defender la idealista impulsada por Korn Villafañe en *La Reforma Universitaria o el Problema de la Nueva Generación* de 1927, un libro que amplía su tesis doctoral defendida en 1923. Por su parte, Terán publica en 1931 *Espiritualizar la educación*, un ensayo que, en sintonía con Korn Villafañe, declara que la verdadera generación de la Reforma se constituye en el repudio de la generación liberal de 1880 y la simultánea propuesta de un contenido “social y humanista” distante de los dos sucesores de la tradición romántica, esto es, el “populismo místico” y la “dictadura del proletariado”.

¹⁶ Ingenieros publica en *Nosotros, Revista de Filosofía* y en *Verbum. Órgano del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras* artículos sobre las nuevas producciones intelectuales españolas (luego recogidos en *La cultura filosófica en España*). Por otra parte, con la autorización de d'Ors publica “Belleza y Verdad”, la lección de clausura del curso cordobés (*Revista de Filosofía*, año VIII, nº 1, enero 1922, pp. 76-83).

¹⁷ La prolongada trayectoria intelectual del jurista Korn Villafañe, hijo de Alejandro Korn, está ligada al constitucionalismo nacionalista y antiliberal. Seguramente sea el más prolongado defensor de d'Ors en la escena local, pues en 1953 publica dos cuadernos titulados *Páginas Novecentistas*, un proyecto que propone una continuidad con las “cartas novecentistas” a través de las que en su juventud Korn Villafañe había polemizado con los profesores Antonio Dellepiane, Juan García y Paul Groussac en los *Cuadernos del Colegio Novecentista*.

La estatua triunfante del Argentino nuevo

Creo ver claramente que, más que por filósofo, o por escritor, o por fundador, por otra razón me quieren. Me quieren porque me consideran así como un artesano, diría como un escultor, en alguna tarea nacional suya...
D'Ors, *Discursos en banquete a d'Ors*, 1921

En 1920 Deodoro Roca, entonces profesor reformista de la cátedra de Filosofía General en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC, inicia correspondencia con el filósofo catalán con el propósito de que la sensibilidad renovada de la Argentina se nutra de la exposición sistemática de la “Doctrina de la Inteligencia”. Financiado por la UNC, d'Ors llega a Buenos Aires en julio de 1921 y permanece en el país cuatro meses. Dicta cursos sobre los distintos aspectos de su filosofía, primero en Córdoba y luego en La Plata, Santa Fe, Buenos Aires y finalmente en Montevideo.¹⁸

Ante la inminencia de la visita, aparecen dos breves ediciones porteñas de escritos de d'Ors: *Las obras y los días* por “Ediciones Mínimas” y *Del Glosario de Eugenio d'Ors* por “Cuadernos quincenales de Arte, Ciencias y Letras”. A la llegada del filósofo la revista *Nosotros* organiza uno de sus ya tradicionales banquetes; los oradores son tres representantes de la reacción antipositivista: el exitoso novelista Manuel Gálvez, el reconocido filósofo Alejandro Korn y su discípulo platense -y militante reformista- Ripa Alberdi, quien representa al *Colegio*. A su turno, d'Ors declara que la tarea nacional es esculpir la juventud, el “nuevo y máximo monumento de la República Argentina”, y se atreve a afirmar: “Es ello vuestro, bien vuestro, pero también un poco mío. Porque el ritmo que ha sosegado clásicamente su impulso y le ha permitido alcanzar la nobleza, es –ni lo ignoro ni lo oculto, como no lo ocultáis ni lo ignoráis vosotros- un ritmo que un día dictaba mi propio corazón” (*Nosotros*, nº 147, agosto de 1921, pp. 512-513). Esta poco modesta autocolocación de mentor de la renovación argentina parece ser una actitud recurrente de d'Ors, pues coincide con la sarcástica descripción trazada por Nalé Roxlo en sus

¹⁸ Sólo las conferencias de Buenos Aires son financiadas por la mencionada *Institución Cultural Española*. Los resúmenes de las siete primeras lecciones dictadas en la Universidad de Córdoba, junto al discurso del decano Pedro Rovelli y de Roca, fueron publicados en 1921 en Buenos Aires. En 1948 los *Anales de la Institución Cultural Española* publican una versión completa de esas lecciones, junto a las pronunciadas en Buenos Aires y La Plata. Para una descripción del contenido de los cursos, véase <http://www.unav.es/gep/dors/cronologia15.htm>.

memorias. Allí refiere sobre la visita al “maestro” d’Ors que realizó junto a sus amigos de bohemia en el Plaza Hotel de Buenos Aires:

Íbamos desbordantes de preguntas, pero el autor de “De la amistad y del diálogo” se las ingenió muy bien para que no hubiera diálogo, lanzándose a un brillante elogio de la belleza física de la juventud argentina. Es posible que asediado como estaba por toda clase de delegaciones y grupos visitantes, nos tomara por estudiantes deportistas o algo así. Sea por lo que fuere, menudearon las comparaciones con la estatuaria griega, y, permítaseme la irreverencia, nos sirvió el *longplay* del Discóbolo (Nalé Roxlo, 1978: 159).

Por otra parte, la organización del banquete no quita que *Nosotros* publique, en el mismo número en que reproduce los discursos, un artículo de Bermann titulado “La filosofía del señor Eugenio D’Ors; de los límites de la filosofía y la literatura”, en el que se retoman las duras críticas al antipositivismo formuladas por Palcos en ocasión de las conferencias de Ortega.¹⁹ Ni Bermann, ni Ingenieros ni otras figuras identificadas con el cientificismo asistieron al banquete; sin embargo, Ingenieros le escribe a d’Ors para planear un encuentro. Y en la primera de esas serie de cartas, aquel aclara que no concurrió por las distancias ideológicas que lo separaban de los organizadores, al tiempo que sugiere que d’Ors también tiene esas distancias.

Más allá de estas tensiones entre los grupos porteños, la visita de d’Ors adquiere una nueva dimensión significativa para un estudio de recepción cuando se la analiza a partir de los orsianos cordobeses. Pues si bien d’Ors llega al país por iniciativa de Roca, su interés por la filosofía de d’Ors no responde exclusivamente a una inquietud exegética del líder reformista, sino que, al igual que en el caso del *Colegio*, se asocia a la posibilidad de construir una fuerza juvenil colectiva, la que, a diferencia de los porteños, tiene una decidida impronta revolucionaria.

Desde mediados de 1916 el joven abogado Deodoro Roca anima junto a Capdevila, Taborda, Arturo Orgaz y Carlos Astrada Ponce,²⁰ entre otros, *Córdoba Libre*, una asociación que rivaliza con la cultura universitaria católica y mantiene vínculos fluidos con los universitarios porteños del *Ateneo*. El grupo cordobés, compuesto en su mayoría por graduados de la Facultad de Derecho de Córdoba, se constituye en torno de comunes inquietudes poéticas, filosóficas y políticas. Estas serán centrales en los primeros años de la Reforma al punto que rápidamente los integrantes de *Córdoba Libre* devienen “maestros” de la juventud universitaria. Como es

¹⁹ Esta confrontación se reabre en 1940, cuando en una carta abierta publicada en el número de junio de 1940 de *Nosotros*, Bermann contesta a la crítica a su conferencia de Madrid “Psicología del Fascismo” que le había realizado d’Ors en su libro *Tradición*. La carta es recopilada en 1971 en *Conciencia de nuestro tiempo* de Bermann.

²⁰ Aclaremos que la bibliografía suele confundir a este abogado, que a fines de los diez compartía el estudio jurídico con Roca, con el filósofo, también cordobés, Carlos Astrada.

conocido, a mediados de 1918 Roca redacta para los jóvenes de la *Federación Universitaria de Córdoba* el célebre “Manifiesto liminar”. Mientras esa federación difunde sus actividades en la *Gaceta Universitaria*, la generación de los jóvenes maestros edita *La Montaña. Publicación de Córdoba Libre*, organiza la *Universidad Popular Córdoba Libre*, que preside Orgaz, y difunde un manifiesto “al pueblo de Alta Córdoba”, que hace explícitas las reformas sociales a las que aspira el grupo. Entre ellas se encuentran la separación de la Iglesia del Estado, la eliminación del Senado, la ley del divorcio, la ley de enfiteusis, la legislación obrera y la reforma educativa.²¹ Aunque las reformas buscadas son claras, falta aún encontrar la filosofía capaz de interpretar sistemáticamente los cambios.

En el marco de las luchas estudiantiles, Roca obtiene la disputada cátedra de “Filosofía General” y con ello comienza en la UNC la difusión de las nuevas corrientes antipositivistas, Capdevila dirige entre 1921 y 1922 el *Boletín de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba*, y los estudiantes de La Plata convocan a Taborga para ejercer el rectorado del Colegio Nacional de La Plata, una gestión de la que son parte el hermano de Roca y varios de los jóvenes del *Ateneo*. En estos espacios universitarios marcados por las conquistas reformistas, las ideas de d'Ors aparecen asociadas a la posibilidad de pensar filosóficamente los tiempos abiertos por la Gran Guerra y la Revolución Rusa. Así, mientras Roca se encarga de los preparativos para que d'Ors exponga su Doctrina de la Inteligencia en la Facultad de Derecho, el dramaturgo y filósofo cordobés Raúl V. Martínez publica *Xenius*, una “comedia satírica” en verso con la que d'Ors entra en el espacio de la ficción. En esa comedia, que había sido puesta en escena en 1917 y se edita en 1920, las prácticas políticas corruptas, aliadas al poder religioso y militar, son conmocionadas por las ideas renovadoras de un desconcertante filósofo que vaga por las calles de la imaginaria Mundópolis.²² Por su parte, Capdevila abre las páginas del *Boletín* a la difusión exegética de la filosofía de *Xenius*: Carlos Astrada se ocupa del “Pragmatismo y esteticismo. En torno a la *Filosofía del hombre que trabaja y que juega*” y Taborda de las “Ideas pedagógicas de Eugenio D'Ors” (ambos aparecidos en el número dos del *Boletín*, fechado en setiembre 1921). Este último no sólo identifica su “anarquizante” reforma pedagógica en el Colegio Nacional de La Plata con la filosofía de d'Ors y las prácticas de la *Residencia* (una

²¹ Una reproducción del manifiesto puede encontrarse en *Los trabajos y los días*, n° 3, La Plata, noviembre de 2012, pp. 110-112. Para una minuciosa reconstrucción del grupo *Córdoba Libre* (en la que no se aborda la invitación de d'Ors) y de los itinerarios posteriores de los cuatro intelectuales mencionados, véase Navarro, 2009.

²² La obra es estrenada en 1917 en el importante Teatro Rivera de Córdoba y en 1920 es publicada por la editorial Coni. Martínez había fundado el *Círculo de autores de teatro de Córdoba* y en las décadas siguientes se desempeña como profesor de filosofía en la Universidad de Córdoba. Para un análisis de *Xenius*, véase Yukelson, 2005: 155-160.

reforma contra la que reaccionan exitosamente quienes temen a la pérdida de las jerarquías), sino que incluso lleva al filósofo catalán al colegio platense para que pronuncie cinco lecciones sobre “La teoría de la cultura”.

En discusión con la nota que había publicado Capdevila en *La Prensa* ante la llegada de d'Ors –citada al comienzo-, Juan Álvarez escribe inmediatamente después de la partida del catalán:

Es de esperar [...] que la visita del doctor d'Ors produzca muy benéficos efectos en cuanto ha obrado a modo de calmante sobre ciertos núcleos estudiantiles cuya agitación se estaba prolongando demasiado. Prestigiosa, de suyo, la palabra del filósofo catalán cobró a este respecto singular importancia por haber sido precisamente los “revolucionarios” quienes le invitaron primero, y sostuvieron luego que su llegada señalaba uno de los más bellos frutos del movimiento reformista, dado que tal innovación jamás se hubiera podido introducir conservando los viejos ideales de la Universidad. [...] d'Ors se presentó a los estudiantes como un defensor de la tradición que ellos aspiraban a demoler; y sin embargo, lo han aplaudido (*La Prensa*, Buenos Aires, 11/12/1921).

A continuación Álvarez extrae lo que considera la única conclusión que se desprende de esas tensiones: “no valía la pena de haber hecho una revolución tan sonada para que en la Universidad de Córdoba fuese posible explicar las ventajas del tradicionalismo y los inconvenientes de que la filosofía se reduzca a los estrechos campos de la lógica y la psicología experimental”. Pero los “revolucionarios” están lejos de extraer una conclusión semejante. Si d'Ors no les ofreció las claves filosóficas para animar una fuerza colectiva que rompa con la tradición –e incluso les reclamó desde Barcelona una suma mayor de dinero por sus conferencias-,²³ durante las próximas décadas el grupo prosigue su búsqueda de una filosofía que piense los nuevos tiempos. De ahí que en 1923 aparezca por la editorial de la Facultad de Derecho de Córdoba el folleto de Georg Simmel “El conflicto de la cultura moderna” (hoy reconocido como la primera edición del filósofo alemán en la Argentina, probablemente traducido y prologado por Carlos Astrada); y que en esa publicación se anuncie la próxima aparición de “Los fundamentos filosóficos de la obra de Spengler” de Kurt Sternberg, una publicación en cierto modo reemplazada por el homenaje a Spengler de 1923.²⁴

²³ En 1922 Alfonso Laferrere, uno de los miembros del *Colegio*, escribe “El precio de la filosofía”, una breve nota en la que ironiza sobre la demanda de d'Ors a la Universidad de Córdoba. Laferrere recopila la nota en su libro *Literatura y política*. Agradezco el dato a Martín Bergel.

²⁴ Este homenaje da lugar a *La concepción spengleriana del derecho*, un folleto aparecido en 1924 en la misma colección que el de Simmel, compuesto de una conferencia de Ernesto Quesada y un breve prólogo de Raúl Orgaz. Para un análisis de este evento y del organizado en 1935 en honor a Bergson, véase Grisendi y Requena, 2009.

Para concluir recordemos que la decepción frente a la filosofía del catalán también alcanza al más reconocido de los oradores del banquete porteño. En 1927 Alejandro Korn publica en *Nosotros* “Filosofía argentina”, una breve historia de nuestra tradición filosófica. Allí confiesa que la visita de 1921 le mostró que no se trataba más que de un “periodista eximio”, y traza como tarea argentina la conciliación del “socialismo ético” con la filosofía de Bergson, un filósofo antipositivista que, al igual que d’Ors, había arribado al puerto argentino gracias a las “naves” construidas por el activo filósofo de la *Residencia* García Morente. En cierto modo, la propuesta de “Filosofía argentina” es recogida por el grupo cordobés cuando en 1934 elige a Bergson como la primera figura a homenajear por el Instituto de Filosofía y en 1936 coloca en primer lugar el artículo de Korn en el libro *Homenaje a Bergson*.

Referencias bibliográficas

Revistas

Cuadernos del Colegio Novecentista, (1917-1919), dirs.: Julio Noé, Adolfo Korn Villafañe, Jorge Max Rohde y Santiago Biggi.

Ideas, Órgano del Ateneo Universitario (1915-1919), dirs.: José María Moner Sans, Alberto Britos Muñoz y Francisco de Aparicio.

Humanidades. Publicación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata (1919-1932).

La Libertad Creadora (1943), dir. Guillermo Korn.

Nosotros. Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales (1907-1934), dirs.: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti

Revista de Filosofía. Cultura, ciencias y educación (1915-1929), Dir: José Ingenieros y Aníbal Ponce.

Libros

Biagini, Hugo (2001): “La Reforma Universitaria y sus mentores” en Biagini, Hugo (comp.), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, UNLP.

----- (2009): “La otra España y nuestramérica”, disponible en línea: http://www.cecies.org/imagenes/edicion_119.pdf.

- Buchbinder, Pablo (1997): *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba.
- Bustelo, Natalia (2012): “Arielistas, ateneístas y novecentistas. Los jóvenes revisteros porteños en los inicios de la Reforma Universitaria” en *Los trabajos y los días*, nº 3, noviembre 2012.
- Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio (1968): *Los reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- Cuneo, Dardo (1976): *La reforma universitaria*, Caracas, Biblioteca de Ayacucho.
- Díaz-Plaja, Guillermo (1981): *El combate por la luz. La hazaña intelectual de Eugenio d'Ors*, Madrid, Espasa-Calpe.
- D'Ors, Eugenio (1921): *Introducción a la Filosofía. Curso de Eugenio d'Ors sobre la doctrina de la inteligencia*, Buenos Aires, Publicación del Centro Universitario.
- Dotti, Eugenio (1992): *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Eujanian, Alejandro (2001): “El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista, 1917-1919” en *Estudios Sociales*, nº 21, Santa Fé, 2º semestre 2001.
- Fuentes-Codera, Maximiliano (2009): *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Lleida, Pagès editors.
- Gabriel, José (1921): *La educación filosófica*, Buenos Aires, Publicaciones del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales.
- Graciano, Osvaldo (2008): *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina (1918-1955)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Grisendi, Ezequiel y Requena Pablo (2009): “Dos eventos de recepción densa en la Universidad de Córdoba: los homenajes a Oswald Spengler (1924) y Henri Bergson (1936)”, Actas de las *V Jornadas de Historia de las Izquierdas ¿Las ideas fuera de lugar?*, Buenos Aires, noviembre 2009. Disponible en línea: www.cedinci.org/VJornadas.htm.
- Monner Sans, José María (1930): *Historia del “Ateneo Universitario” (1914-1920)*, Buenos Aires, Mercatali.
- Nalé-Roxlo, Conrado (1978): *Borrador de memorias*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Navarro, Mina (2009): *Los jóvenes de la “Córdoba Libre!”*. *Un proyecto de regeneración moral y cultural*, México, Nostromo.
- Noé, Julio (1993): *Escritos de un lector*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

- Ortega y Gasset, José (2006): *Meditaciones de nuestro tiempo*, México, FCE.
- Pérez-Villanueva Tovar, Isabel (2011): *La Residencia de Estudiantes. 1910-1936. Grupo Universitario y Residencia de Señoritas*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- Ribagorda, Álvaro (2011): *El coro de Babel. Las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- “Las publicaciones de la Residencia de Estudiantes”, en *Iberoamericana*, VII, nº 25 (2007), 43-64.
- Rossi, Luis (1999): “Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina”, en *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencia y Educación*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.
- Taborga, Benjamín (1924): *Obra completa*, Buenos Aires, Calpe. 2 tomos.
- Tarcus, Horacio (dir.) (2007a): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. de los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé.
- Vasquez, Karina (2000): “Intelectuales y política: la ‘nueva generación’ en los primeros años de la Reforma Universitaria” en *Prismas*, nº 4, Quilmes.
- Yukelson, Ana Guillermina (2005): “Raúl V. Martínez. Idealismo y realismo en una comedia de intriga: *Xenius*” en Pelletieri, Osvaldo y Burgos Nidia, *Historia del teatro en las provincias, tomo I*, Buenos Aires, Galerna.